

## La Gran Mirada, un fracaso y la necesidad de un nuevo enfoque

**E**l proyecto La Gran Mirada, liderado por la Fundación Tompkins Conservation, se perfilaba como un esfuerzo emblemático para el resguardo de la biodiversidad y la preservación de áreas prístinas en la Región de Magallanes. No obstante, este ambicioso proyecto ha fracasado, evidenciando las dificultades inherentes a la implementación de iniciativas de conservación en un contexto donde las necesidades y aspiraciones de las comunidades locales deben ser equilibradas con los objetivos ambientales.

La creciente oposición al ecologismo extremo plantea una disyuntiva crítica: ¿cómo mantener un justo equilibrio entre la conservación y el desarrollo pro-

ductivo, particularmente en actividades tradicionales como la pesca artesanal?

El fracaso de La Gran Mirada no sólo representa un revés para los esfuerzos de conservación impulsados por capitales extranjeros en Magallanes, sino que también subraya la importancia de encontrar un enfoque más equilibrado y pragmático. Nuestra región, con su vasta riqueza natural y cultural, requiere estrategias que integren la protección ambiental con el desarrollo económico sostenible.

El rechazo al ecologismo extremo, que algunos ven como una amenaza a las actividades tradicionales y al sustento económico local, destaca la necesidad de abordar la conservación desde una perspectiva inclusiva y colaborativa. La

pesca artesanal, una tradición profundamente arraigada en Magallanes, es un pilar fundamental de la economía local y la identidad cultural. Ignorar o subestimar la importancia de estas actividades puede generar resistencia y conflictos.

Para avanzar, es crucial diseñar políticas y proyectos de conservación que no sean fundamentalistas ni vistos con sospecha, sino que promuevan el bienestar y la participación activa de las comunidades locales. La clave está en la sostenibilidad, que debe ser entendida como un equilibrio dinámico entre la conservación de los recursos naturales y el desarrollo económico.

La resistencia que se ha generado a la intervención conservacionista de fun-

daciones foráneas -lo que ha afectado la marcha de los planes de gestión de parques terrestres y marinos- pone de relieve la necesidad de una mayor coordinación entre las distintas partes interesadas, incluyendo gobiernos, organizaciones no gubernamentales, comunidades locales y el sector privado. Las políticas públicas deben respaldar este enfoque integrador, proporcionando marcos regulatorios claros y recursos adecuados para apoyar la implementación de proyectos sostenibles.

En última instancia, la conservación y el desarrollo productivo no deben ser vistos como objetivos antagónicos, sino como componentes complementarios de un enfoque holístico para el manejo de los recursos naturales.